



Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año V - Núm 46

DIRECCION: CASILLA 1018-LIMA-PERU

Enero de 1909

Política de negocios

Se ha proclamado que debemos desdeñar las teorías y atenernos á los hechos, que á los partidos les conviene eliminar de sus programas la *gestión de principios*, que los intereses económicos priman sobre las demás cuestiones sociales, en fin, que el magno propósito de un buen gobierno ha de resumirse en dos palabras—echar viente.

La política de negocios ó mercantilismo grosero no presenta ni el mérito de la novedad: era cosa vieja en Cartago; y conocidos son sus efectos. *Dejadme aseguraros el orden político, y enriqueceos*, dice Guizot á los burgueses de Francia, en tiempo de Luis Felipe. Los burgueses oyen el consejo, y aceptando que la gloria del hombre se condensa en la adquisición del franco, no se comueven mucho al ver hundirse la monarquía de Julio, derrumbarse la república del 48 y surgir el segundo imperio. Dormitan al arrullo del oro; pero el día menos pensado despertan en medio de un ruido siniestro—el galope de los uhlanos en las calles de París.—*La República debe tener una política de negocios*, repite Gambetta, no sólo á su banda de oportunistas aglomerados en el parlamento, sino á todos los burgueses desimados en el territorio francés. Se hace política de negocios, se relega á segundo término las graves cuestiones sociales; y de repente, esa misma Francia se ve medio asfixiada en la charca del Panamá y á riesgo de ser estrangulada por el boa del clericalismo.

También nosotros pensamos en sólo enriquecernos con el salitre y el huano; también nosotros hicimos política de negocios con los empréstitos, las emisiones de billetes y los ferrocarriles; también nosotros soñamos que poseyendo el dólar propio ó el ajeno, lo poseamos todo; y también nosotros nos despertamos al estampido de los cañones chilenos y nos revolcamos en el cieno de la bancarrota fiscal.

Mas entre Francia y el Perú media la distancia del hombre al niño, del que piensa al que obra sin discernimiento. Hoy, esa gran nación aleccionada por los hechos, vuelve á la teoría, no hace política de sólo negocios sino de ideas, y como indispensable medida preparatoria de reformas trascendentales, separa la Iglesia del Estado. Nosotros, caemos hoy en los mismos errores de ayer, y para agravar los males, nos sometemos de tal modo á dominación romana que estamos concluyendo de convertir el Perú en el convento de Sudamérica.

La llamada política de negocios degrada y envilece á los pueblos: crea siervos y mercenarios. Arriba, los ricos y señores; abajo, los pobres y jornaleros. Cuando oigamos decir que una nación se enriquece, debemos entender que en ella se forma una clase disfrutadora de todos los beneficios. A medida que los privilegiados monopolizan el negocio y a copian las ganancias, el gran número empobrece y lucha con mayores dificultades para asegurarse la vida. Estados Unidos, el país de los multimillonarios, es la tierra de la más espantosa miseria. Es también la nación del imperialismo en cierne, pues las clases dominadoras, una vez lanzadas á la política de negocios, acaban por volverse rapaces y agresivas en el exterior. Cuando se ha comenzado por esquilmar á los de casa, se termina por asaltar á los vecinos. Dígase lo que se dijere y hágase las distinciones que se hicieren, enriquecerse no es más que robar el trabajo ó el dinero de otros.

Buena y plausible sería la política de negocios, si las utilidades se dividieran entre los gobernantes y los gobernados. Pero duplicar entradas, merced á la duplicación de gabelas; aumento el sueldo de los funcionarios, gracias al aumento de las contribuciones, puede ser todo, menos prueba de enriquecimiento. No, la riqueza de un pueblo no consiste en que una minoría disfrute de pingües emolumentos y obtenga fabulosas ganancias en grandes monopolios, sino en que la mayoría adquiera

la seguridad de vivir en ese modesto bienestar ó medianía á que todos los hombres tienen derecho por la única razón de ser hombres.

Se ha dicho que primero se come y después se filosofa; sin embargo, no vemos inconveniente para que se pueda comer filosofando ó filosofar comiendo. Ese inconveniente le admitieron muchos de nuestros celebrados estadistas. Con su política de negocios, con su manía de hombres prácticos, con su parodia de Guizot y de Gambetta, nuestros gobiernos de mercachifles sacristanes han hecho del Perú una manada de estúpidos y cobardes, que no filosofan por carencia de cerebro y no comen, como deberían comer, por falta de energía para morder el bocado que les pertenece.

El grande y el chico

—No hay derecho, no hay ley; todo es mentral

No hay más ley ni derecho que la fuerza. Yo tengo entre mis manos los cañones. Cantado sobre el sollo de la tierra!

Tú, miserable esclavo, ¿Qué es lo que tienes sobre el nudo mio? —Yo arrastro la cadena!

—No hay virtud, no hay honor, no hay más que el oro,

El transforma la cúpula en nobleza. Y en medio del espanto de la vida. Cambia en un Paraíso la existencia.

Y tú, burro de carga, ¿Qué tienes tuyo bajo el sol del cielo? —El hambre y la pobreza.

RICARDO GUTIERREZ

(De Caras y Caretas)

CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL EN 1909

En conformidad á la resolución adoptada por el Congreso de Amsterdam [24—31 Agosto 1907] un nuevo congreso internacional deberá tener lugar en el verano del año próximo; congreso que será el primero que celebre la Internacional Anarquista desde su fundación, y en el cual deberá examinarse la labor hecha durante los dos últimos años, procurando utilizar para lo futuro este primer ensayo de organización anarquista internacional.

Para que este Congreso tenga toda la importancia debida y á fin de que pueda contar con el concurso de los compañeros de los países lejanos (como Australia, Argentina, Chile, el Japón etc.) es necesari-

gu, desde ahora, principiemos á prepararlo.

Invitamos, pues, á los compañeros de todos los países á que se pongan á la obra; á que obtengan el mayor número posible de adhesiones y que nos comuniquen todas las ideas y proposiciones relativas al Congreso que deseen someter á discusión, haciéndolas publicar en el Boletín.

Trátase de determinar la fecha exacta del Congreso y la ciudad en que deba celebrarse, las condiciones de admisión y las cuestiones ó proposiciones que se resuelva discutir. Nosotros no podemos hacer esto hasta que se manifieste claramente la opinión general de los compañeros.

No siendo la Oficina más que un mero órgano de comunicación, no debe más que anotar los deseos de los compañeros, coordinándolos luego de modo que quede satisfecho el mayor número posible.

Sin embargo, al cumplir con el encargo recibido en Amsterdam de convocar el nuevo Congreso, creemos interpretar debidamente la intención de los congresistas de Amsterdam, así como el espíritu de nuestra asociación, extendiendo la invitación, no sólo á los grupos é individuos que forman parte de la Internacional, sino también á todos los anarquistas, y confiamos que todas las tendencias y matices del anarquismo se verán numerosamente representados en el Congreso.

Puesto que no se trata de contraer de antemano ninguna obligación y puesto que las resoluciones que pueda tomar la mayoría de los que intervengan no podrán afectar más que á los que las aprueben y durante el tiempo que las acepten, nadie debe temer por su independencia y completa libertad de iniciativa; mientras que todos podremos salir ganando con la discusión y los acuerdos eventuales que puedan originarse del cambio de ideas y de las relaciones personales que se hagan. Para los asuntos internos de la Asociación habrá sesiones reservadas á las cuales sólo asistirán los adherentes; y los que desearan ponerse de acuerdo privadamente sobre cualquiera cuestión práctica, hallarán las facilidades necesarias para hacerlo en el Congreso.

Creemos también—y rogamos á los compañeros que consideren seriamente esta indicación—que sería útil limitar el orden del día á algunas de las cuestiones más importantes, sin sobrecargarlo con cuestiones ó proposiciones para las cuales faltaría tiempo, si se quisieran discutir convenientemente y que en tales casos sólo sirven para impedir que se dé todo el tiempo disponible á las cuestiones principales.

Por lo demás, excepto con lo que se refiere á la fecha y al lugar de su celebración, que necesariamente

deben fijarse de antemano, el Congreso queda dueño de su formación, del orden del día y de todo lo que le concierne.

Contamos, pues, con la actividad y entusiasmo de todos los anarquistas y especialmente de aquellos que por medio de su adhesión a la Internacional han manifestado creer en la utilidad de una organización permanente entre los compañeros de todos los países.

La Oficina de Correspondencia de la Internacional Anarquista-Londres.

Farsantes

Si hiciéramos un estudio filosófico sobre la mayoría de los hombres que nos rodean ó sea sobre el eje en que evoluciona nuestra sociedad, encontraríamos, sin duda, una falange de farsantes que no tienen más objeto que el de desempeñar un papelante el público, otro en privado y otro en la intimidad de su conciencia.

Y esos papeles que representa el individuo perteneciente a la clase *decente* tienen colores variables según varia el valor de las conveniencias sociales.

Nos basta poner como ejemplo á cualquier hombre público perteneciente á un partido que no transige, por cuanto lo declaran sus estatutos, con los dogmas de la Iglesia y los abusos de un gobierno despótico; y ese hombre de partido, esa empuñadura, ese apóstol, si se quiere llamarlo así, sale de repente nombre de ministro de estado, prefecto de un departamento ó se hace elegir diputado por una provincia. Su eficiente prueba es ese nombramiento ó esa elección para que en la frente del apóstol regenerador de conciencias se pueda leer esta palabra:

¡Farsante!

¡Ahí lo encontramos: si de ministro, un humilde esclavo de un régimen más ó menos despótico; si de prefecto, un traidor de los bellos y humanitarios ideales por él sostenidos, transformado en el asesino ciego y vulgar de sus conciudadanos en el momento en que le venga de lo alto la orden de actuar conforme á las conveniencias de los privilegiados; si de diputado, le vemos cambiar de careta á cada cambio de gobierno y pintarse según el color de la mayoría.

Eso pasa con los hombres públicos, ó sea con los *farsantes* de alto rango; mas si analizamos á los privados, los encontramos al mismo nivel de los primeros, según la posición que ocupan.

Está de moda encontrarse con cualquier hipócrita con máscara de *decente* y orse saludar con una infinidad de vocablos cariñosos, capaces de seducir al más modesto; mientras bajo esa lluvia de frascitas arrojadas y rebuscadas se oculta un corazón de hiena: es lo que se presenta en forma de cordón. Y así todos los actos de la mayoría de los hombres *decentes* están disfrazados con la careta de la hipocresía.

Quizá no nos equivocamos si nos atrevemos á creer que esa misma hipocresía sea una consecuencia de la mala educación que la llamada *clase decente* recibe en los colegios y en sus universidades, por estar muy bien comprobado que cuanto mayor es la ignorancia de los hombres tanto mayor es la sinceridad en sus obras, por el motivo que en nuestro sistema social suele enseñarse; sabiduría por educación, hipocresía por decencia, eludición de

los principios por tolerancia, absurdos dogmáticos por creencia, sumisión ovejuna al más fuerte por respeto, esclavitud de los humildes por deber, y abusos de los fuertes por derecho.

En esa mar de mentiras y de engaños navegan los infelices habitantes de la tierra sin darse cuenta que de veinte siglos á esta parte, si hemos adelantado en *astucia y engaño*, hemos retrocedido con la velocidad del rayo en el terreno de la dignidad que debe ser el punto más delicado de todo hombre medianamente culto.

Si tener miedo de pelear de exagerados, podemos afirmar en alta voz y con la convicción de nuestra conciencia que si buscáramos con la linterna de Diógenes, en los altos del siglo 20, ya sea en los hombres públicos, ya sea en los hombres de negocio, una conciencia inmaculada del contagio de la farsa y de la mentira, no nos sería tan fácil encontrarla.

Resumen: desde el jefe de una nación hasta el último policía secreto, desde el más grande de los banqueros hasta el último de los mercachifles, nos encontramos, en su mayoría, con una recua de farsantes.

PEDRO FERRARI

Lima, Enero de 1909.

A lo que debe reducirse la patria

(A un paria amigo)

Saltaba sobre las rocas de la bahía de Ancón, cuando al voltear un recodo me dí con un hombre tendido sobre ellas como un lagarto. Era indio i se hallaba semi desnudo. Me dijo que el agua estaba tibia i el fondo muy peligroso. ¿Por qué? pues porque había sentido mucha piedra i creía haber visto culebrar un cuchillo viviente. Mejor le parecía darse un baño de sol.

¿Y de dónde procedía aquel hombre? Nos pusimos á charlar. Yo iba de paseo i mis palabras le dieron á comprender á un buen amigo, es decir, á un hombre sencillón i conversador. El tenía una historia un poco más larga. Era ayaechano. Después de errar por diversos lugares de la República, salió del país expulsado por lo falta de trabajo i cayó en Iquique. En la tierra enemiga encontró mayor hospitalidad que en la propia patria. ¡Hasta las "mujeres malas" eran mejores que las de su patria! Sin embargo, la buena acogida no duró mucho por que la ferocidad de Mont i Silva Renard lo echó de nuevo á seguir su peregrinación; él fué uno de los que lograron salvar de las garras de aquellos tigres con reputación de estadistas. ¿Ahora?... Ahora trabaja en la línea del ferrocarril de Lima á Huacho i, francamente, no tiene cosas muy buenas que decir...

No me quiso declarar más. Su vida era miserable i amarga; su vida era triste y oscura... Así la pasaban la mayor parte de los hombres! Con este motivo, habíamos de los capitalistas, de los poderosos, de los que gozaban una vida regalada i dulce, alegre i contemplada...

—¡La patria! ¡La patria, señor, las guerras! ¡Nosotros, los pobres, los débiles, somos, señor, la "carneaza"! ¡A nosotros nos hacen trabajar por la propiedad de los grandes! ¡A nosotros nos lanzan á defender la propiedad de los grandes! ¡La patria es la propiedad de los grandes... eso es, señor! ¡La patria! Para los desheredados, la patria debería

reducirse á su fiel compañera i sus hijos. ¡I no hai quien nos defienda!

—¿Sabe usted leer?

—Deletrear, señor.

—Pues pídale usted á Astete *Los Parias*. Allí se les defiende, sí. Pídale usted á don Pablo su periódico.

TURISTA

Enero-1909.

Dos virtudes

Acabámos de presenciar la exhibición de liberales y demócratas, después de haberles oído confesar que entre el partido liberal y el partido demócrata había similitud de principios y alianza muy estrecha desde mucho tiempo atrás.

Y lo confesaron ingenua, cínicamente, sin sentir el más ligero amago de rubor. Como hay gentes que piden limosna para las ánimas del purgatorio, desearíamos que personas caritativas salieran á mendigar vergüenza para los liberales peruanos.

Estos hombres han descendido tanto que si nadie se imaginaria descenso mayor. ¡Y luego rabian cuando alguien les incluye en la nómina de los difuntos! Ciertamente, viven físicamente porque se atiborran en los banquetes, viven también civilmente porque gozan no sólo de los derechos que la ley concede al ciudadano sino de las amnistías que los congresos otorgan al criminal; pero, moralmente hablando, se hallan en condición de esclávos por haber sido ejecutados de la conciencia de las gentes honradas.

Desemboscados para ejercer propaganda en el diario y la tribuna, impotentes para recurrir á la acción revolucionaria (la intencionada), Mayo prueba su incapacidad y su aislamiento; no les queda sino desbautizarse del nombre usurpado y llamarse lo que siempre fueron—demócratas, es decir, miembros natos y legítimos del verdadero partido clerical, monaguillos con disfraz de avanzados reformadores, compañías del hombre indigno que ufannamente sobrelleva el peso de mil ignominias públicas y privadas, contando en ellas el reciente auto de detención i por quebra. [En otro lugar incluímos el documento judicial.]

Pueden las liberales atraerse á ese enjambre de políticos erráticos y pretendientes fijos que andan á la pesca de consulados, prefecturas, diputaciones y demás granjerías; pueden reunirse por algunos momentos á la canalla maleable, movediza y venal que pulula en las ciudades más civilizadas; pueden con ese elemento allegado alborotar el vecindario y apespear casas de gentes cuyos pies no besaron por falta de ocasión; pueden hacer eso y mucho más, pero no conseguirán ganarse la estimación de las gentes que piensan ni conquistarse las simpatías de los hombres que trabajan; el pueblo sano, el pueblo que siente y calcula, no está ni quiere estar con ellos. Los liberales han perdido la base de sustentación; verles actuando con buen éxito nos parece tan difícil como ver á una culebra marchando en posición vertical.

De lo que nos quejamos íntimamente. Si el clericalismo y el civilismo son malos y aborrecibles, el partido demócrata y el liberal no valen más ni inducen sentimientos más simpáticos. Hasta seríamos capaces de afirmar que el peor de los civilistas y constitucionales era mejor que el mejor de los demócratas y liberales. Al menos, clericalistas y partidistas no fundan cátedra de moralidad ni de liberalismo. Otros

decatan honradez, y santiguan bolsas; pregonan libertad, y golpean, flagelan y hasta fusilan al pobre diablo que resiste á ser enrolado en una revuelta.

El surgimiento de la alianza demócrata y liberal, el predominio de semejantes hombres, implicaría un retroceso á las épocas más oscuras de nuestra vida social y política. Ellos representan la resurrección de los bárbaros que *florecieron* en los primeros años de la Independencia; mastodontes acometidos por la neurosis revolucionaria, osos de las cavernas devorados por la gaza de morder en la caja fiscal. Usando de una vieja metáfora, repetiríamos: el día que demócratas y liberales pilotearan la nave del Perú, la línea de flotación se hallaría en la coña del palo mayor.

Si los demócratas deben llamarse los carlistas peruanos ¿qué nombre merecen llevar los liberales? Conser vadores solapados ¿cómo engañan á los infelices que dentro y fuera de Lima siguen tomando á lo serio el liberalismo! Existe una sola cosa mayor que la perfidia de ciertos farsantes—la bobería de los que les prestan fe. Decididamente, poseemos conciudadanos que tienen ojos y no ven, orejas y no oyen, narices y no huelen. Puede que algún día no haya pobres en el reino del Señor; pero nunca faltarán mentecatos en el Perú.

A pesar de lo dicho, creemos que los liberales merecen un panegírico por tener dos virtudes evangélicas—la fidelidad al *amo* y el perdón de las injurias, de todas las injurias, sin excluir dictérios ni *pedradas*.

Lima, Enero de 1909

Un escéptico

—¿Qué si soy anarquista? No, señor; no soy anarquista... ¡Anarquista yo!... ¡Tendría que ver!... Pero ¿usted se ha creído que soy tan cándido? No, amigo, no; yo creo que ser anarquista es una candidez, una tontería, una imbecilidad... ¡Sí, una imbecilidad!... ¿Cómo pueden creer que ha de realizarse la Anarquía? ¿Es que los anarquistas están ciegos? ¿No ven la realidad aplastante...?

¡No me interrumpa usted!... ¿Qué puede usted decirme en contra? ¿Va usted á hablarme de la evolución, del progreso, de la revolución, de la justicia, de humanitarismo, de derechos, de libertad...? Todo eso son tonterías. No me convencerá usted. Estoy ya convencido de que no puede ser. Me lo prueban la historia, los hechos, la realidad, los hombres...

No, no; la Anarquía no puede ser. Y tenga en cuenta que yo no soy antianarquista; eso nunca. Al contrario, me son los anarquistas muy simpáticos. ¿Por qué? Pues porque van en contra de la mayoría. Nada más. Pero eso no obsta para que los crea unos ilusos.

Yo no creo en el bien, en el progreso, en la paz, en la armonía, en el altruismo... ni en Cristo que lo fundó. Yo soy un terrible pesimista. Los dolores de la humanidad no me conmueven. No tengo corazón. Y mi único ideal, mi mayor deseo, ni más grande satisfacción sería ver á la raza humana mil veces malvida, padeciendo dolores sin cuento, aterrada, muerta para siempre...

¿Qué estoy equivocado? No lo crea. Usted no ha estudiado el corazón humano como, sería de mis



ideas. Habría llegado á las conclusiones que llegué yo. Y sabría que el hombre es el animal más despreciable del planeta, el ser más estúpido de la creación.

—Sí, sí. ¿Los obreros eh? Está usted bueno. ¡Valientes canallas! Tan canallas como los burgueses ¡sí, señor! Todos iguales.

—¿Qué no? Dígame usted: ¿Quiénes, sino los obreros, levantan los palacios de los reyes y de los burgueses? ¿Quiénes, sino los obreros, construyen las cárceles y los presidios y los cuarteles? ¿Quiénes, sino los obreros, producen todo lo necesario para regalo de los parásitos?

—¿Y quiénes van al presidio y á la cárcel? ¿Y quiénes son los que van al cuartel como simples soldados? ¿Y quiénes son los perros que defienden á la burguesía? ¿Y quiénes son los que se mueren de hambre? Los obreros, sólo los obreros.

—Créame usted á mí. Estos son más despreciables que los mismos burgueses. Ellos tienen la culpa si son esclavos. ¡Y no hablo usted de la ignorancia. No es ignorancia, es imbecilidad lo que hay.

—Sí, hombre, sí, la imbecilidad es patrimonio común de todos los hombres. Y tanto lo son los que mandan como los que obedecen, los que explotan como los que se dejan explotar. Y esto será siempre así; no hay remedio. Esta es la verdad; lo demás son ilusiones de los cándidos.

—Y conste que soy enemigo de todo lo existente, eso sí; ¡ya lo creo! Pero no es posible que yo sea anarquista, pues para serlo es necesario amar á la humanidad, querer su bien, su felicidad; y yo la desprecio, la odio, deseo su aniquilamiento...

—¿Y sabe usted por qué no mató á un tirano, por qué no arrojó una bomba que sembrara el espanto y la muerte entre tanto imbecil...? Pues por parecerme eso una nimiedad... ¡Ah! ¡Quisiera tener el poder de un dios, para de una patada hacer polvo el mundo!...

—Dijo, y echó á correr, sin dar tiempo á que yo le replicara...

—Y quéme pensando que las iniquidades sociales habían perturbado las facultades mentales de aquel terrible escéptico, que creía que los efectos de la organización social eran cosa de la humanidad misma, confundiendo lastimosamente el concepto *sociedad* con el concepto *humanidad*.

JOSE CHUECA

EPIGRAMA

El magistrado Cereso, aunque es bruto como un buey, que sabe estar confeso, más que una ley de buen peso un peso de buena ley.

SAMUEL VELARDE

Amores que vuelven

Ocurréndonos que las influencias climáticas de nuestro país se prestarían curiosamente á la observación de algún perito en la materia, considerándolas bajo el punto de vista de sus relaciones con el temperamento individual de nuestra raza.

Hay épocas en que violentas ráfagas azotan nuestro suelo, vientos de ira y encono; entonces todos los peruanos nos sentimos pesimistas, comemos mal, dormimos peor y no soñamos sino con revoluciones ó con encarcelamientos. Queremos ser víctimas heroicas y morir luchando ó tiranos sublimes y sojuzgar á la nación entera. Son tiempos terribles.

En cambio, poco después, los vientos huracanados vuelven suaves y amorosas brisas. Son tiempos buenos. Nos sentimos predisuestos para el perdón, para el amor, el patriotismo invade nues tras almas y en aras de él deponemos tradicionales rencores y banderizos odios. Todo sonríe: banqueteamos sin tregua, dormimos mansamente y soñamos con la caja fiscal.

Nos hallamos en uno de estos últimos períodos. Gobierno y oposición se tienden los brazos mutuamente; amigos y enemigos de distintas ramas políticas festejan con opíparos banquetes las reconciliaciones.

Nosotros contemplamos á los que miran y aplauden embobados estas sombras chinescas dotadas con la palabra, y lo sentimos por ellos.

Pensamos en este pobre pueblo engañado, escarnecido por civiltas y demócratas, por caceristas y liberales, por todos cuantos ávidos de lucrar y satisfacer bajos apetitos morales, se lanzaron al río *revuelto* de la política peruana.

Si divididas todas estas agrupaciones dieron tan tristes resultados, debemos temer que lleguen á un acuerdo definitivo—cosa que no creemos posible, hay muchos intereses en abierta oposición. Una alianza entre ellos sería una desgracia, sólo reparable con una revolución radical que pesaría sobre todos cuantos no se guarecen á la sombra del erario nacional.

Pero, volviendo á nuestro tema de las influencias climatológicas, tal vez en ellas encontraríamos la explicación de una fuerza física que arroja á dos enemigos irreconciliables el mo en brazos del otro.

No importa que Billinghurst estampara hace algunos años, en carta abierta dirigida á Piérola "que había expedido los laudos de Abril y Mayo de 1880, tan sólo por favorecer sus propios intereses vinculados con los de Breyfus", ni que asegurara que á la cancillería chilena le constaba de que "positivamente era ó es socio de la firma Dreyfus desde el año de 1869 en que firmó el contrato de venta de huano."

Recordaremos á quien convengan estas frases:

"Nada diré de la misión *bastarda* encomendada á Gazzani, porque las *indignidades* que intentó, en Santiago, contra mí, no produjeron efecto alguno, á pesar de haber tomado el nombre de Ud.," es decir, el de Piérola, quien con muy poco patriotismo declaraba "al Ministro Amunátegui Rivera *de que se alegraba de que la cámara de diputados (de Chile) no hubiese aprobado el protocolo este Billinghurst-Latorre* porque prestigiaría á Billinghurst".

—Sin comentarios citaremos lo que significa "ley inconcebible ligereza de Ud. de haber dispuesto del millón de solas depositado en el Banco del Perú y Londres, perteneciente al fondo del rescate, ha hecho más daño á la causa de Tacna y Arica, que todas las eficaces declaraciones de Cáceres sobre esta misma cuestión".

Nada importa todo esto, repetimos; hoy Piérola olvida estas frases: "Si Billinghurst llegase á ser presidente, yo tendría que abandonar el país..." para en caluroso y ferviente *speech* agradecer á ese mismo hombre la colosal manifestación de compañerismo y *landad* ofrecida en el banquete del Hotel Maury.

No se concibe de otro modo que el hombre que ayer censuraba al héroe de San Juan y Miraflores, de

haber tenido conocimiento de arreglos secretos entre los gobiernos de Francia y Chile respecto á la anexión definitiva de las provincias cautivas por parte de ese país y de haberlas favorecido en virtud del incremento de sus propios intereses, pueda hoy exhibir á ese viejo conspirador como modelo de honradez y virtud cívica y patriótica.

Una publicación de la época al reproducir la citada carta sentenciaba: "Al publicar esta carta perseguimos, como se comprenderá, dos objetos: desenmascarar á un pícaro y exhibir á un desequilibrado—Piérola y Billinghurst!" (1) Nosotros añadimos: conozca el pueblo la moralidad y la vergüenza de estos pretendidos ídolos populares.

Si la teoría que hemos supuesto no llegara á explicarnos las causas generatrices de estas anomalías, no nos restaría sino buscar dicha explicación en el seno de la antropología.

Lombroso dice en una de sus obras sobre la escuela criminológica positivista, al referirse á un joven cuyo cerebro había estudiado y que sin cometer asesinato alguno ni haber manchado sus manos de sangre, traicionó á sus antiguos amigos y con malas artes logró encumbrarse, afirmando su diagnóstico muy anterior á estos actos: "No es un criminal jurídicamente; pero sí lo es antropológicamente."

Si las influencias del clima no disculpau á esos individuos, no nos queda otro recurso que definirlos como casos lombrosianos ó en otros términos: criminales natos.

Sólo así concebimos las aberraciones de los actos públicos de nuestros prohombres, de sus repentinios odios, de sus implacables venganzas y de sus arrebatamientos finales borrados con fraternales óseulos, después de haber sacrificado á todos estos sentimientos, millares de hombres crédulos y sinceros.

No hay crimen mayor que ese aprovechamiento bastardo de la ignorancia y de la buena fe de las clases bajas.

—Pobre pueblo tantas veces burlado, tantas veces escarnecido por hombres venales y ambiciosos hasta la torpeza y el crimen, que se apasiona y discute y riñe ingenuamente ó se extasia y aplaude con candidez lastimosa frente á las riñas y á las reconciliaciones de nuestras meretrices políticas!

A. O. G.

Lima, Enero de 1909

(1)—"La Idea libre"—N.º. 14—Nbrs. 3 de 1900

El nuevo debate

Se encuentran en una escalera sin fin—en la escalera de la vida—y chocan.

—Con mirada iracunda, dice el rico: —Villano, has debido apartarte al ver que bajaba yo.

—Y con dignidad contesta el pobre: —Has debido hacerlo tú al ver que subía yo.

—¡Insolente! agrega el rico. Esta es la consecuencia de haberles reñido de su bestialidad.

—¡Orgulloso! replica el pobre. Esta es la consecuencia de haberles dejado apoderarse de todo.

—Soy digno de poseer —No merezo morir de hambre —Soy un elegido

—Gracias á la educación que recibiste con el dinero de los demás.

—Con el mío

—Que es el producto de la faena de todos

—Sea, pues, —Entanto, poseo el derecho de no ser tu mercenario.

—Te obligaré
—Me rebelaré
—Te haré morir de hambre
—No trabajaré, y de hambre moriremos juntos.
—Pero ¡estas son cosas nunca oídas!
—Porque hasta hoy hablasteis vosotros únicamente.

Traducción del "Laboratore Italiano"

"La Azufrera Sechura"

Se convoca á los accionistas para que concurran el lunes 11 del presente á las CUATRO Y MEDIA de la tarde á los altos de la confitería Klein, calle de Espaderos, para la defensa de sus intereses, por haberse declarado en quiebra LA AZUFRETA SECHURA, con citación de sus directores: José Payán, Gio B. Isola, O. Besançon, J. E. Bousellen y Nicolás de Piérola, conforme al auto siguiente:

QUIEBRA

En la solícita presentada por el procurador don César A. Alcántara, pidiendo se declare en estado de quiebra á la Compañía "Azufrera de Sechura", el señor juez de primera instancia doctor D. Juan Manuel Diez Canseco, ha expedido el auto siguiente:

Lima, diciembre 26 de 1908

Habiendo sobreesido en el pago corriente de sus obligaciones la compañía "Azufrera Sechura", se declara á esta en estado de quiebra, se señala el término de 10 días para que los acreedores presenten al síndico designado, don Mario Accinelli, los títulos justificativos de sus créditos, y el 13 de Enero próximo para que tenga lugar la junta de graduación y verificación de créditos; déstégase la correspondencia epistolar y telegráfica de la sociedad fallida, á cuyos directores y gerentes se pondrán en detención, pasándose al efecto el correspondiente oficio; notifíquese á todas las personas que tengan bienes y documentos de la misma para que los pongan á disposición de este juzgado bajo el apercibimiento de ley; notifíquese también á las personas que deben hacer pagos ó entregas de efectos á la sociedad fallida, se abstengan de hacerlo bajo el mismo apercibimiento; fíjase provisionalmente como día de cesación de pagos el 23 de diciembre del año próximo pasado; procédase en el día á la ocupación de todos los bienes y pertenencias de la expresada sociedad fallida, comisionándose al efecto al juez de paz del distrito 4.º; póngase en conocimiento del registrador de la propiedad inmueble el presente auto, á fin de que se anote en el libro respectivo la declaración de quiebra que él sostiene y publíquese en el periódico "El Diario Judicial" de esta capital; todo con arreglo á lo dispuesto en los artículos 90. y 100. de la ley procesal de quiebra. Una rúbrica del señor juez.

Diez Canseco

Ante mí—

Eduardo Laos González

Lima, 29 de Diciembre de 1908.

Eduardo Laos González

Escritano de Estado

Lima, 9 de Enero de 1909.

(De "El Diario" de Lima, No 677)

Si se tratara de algunos pobres diablos que hubieran tenido la desgracia de efectuar malos negocios, el

auto del juez habría sido ejecutado ya, y los pobres diablos se hallarían en la cárcel; pero como en la banda cosmopolita de sebua dragonea, gerentes de bancos y ex presidentes de la República, todo se quedará en nada, por muy guardas y muy infelices que hayan sido las irregularidades.

Y, a qué punto no llegarían esas irregularidades (el lector leerá *picardías*) cuando un juez de primera instancia no ha podido, menos que ordenar la detención de todo un Nicolás de Piérola. Verdad que el juez, a los pocos días de expedir el auto, fué removido de la judicatura y llevado a una vocalía de la Corte Superior. Obtuvo un ascenso, no seguramente como premio a su rectitud, sino como medio para dejar vacío el puesto: Cuando Tebes se hizo algo semejante. No hay causa mala, con juez amigo.

De hoy en adelante, no podrán sostenernos que la vida de Piérola carece de unidad, que el individuo no procede hoy como ayer procedía: en 1909 sigue marchando por el camino que emprendió en 1869, pues si el contrato Dreyfus no pasó de una bribonada por mayor, el negocio de las azufreras se reduce a lo mismo pero en menor escala. Eso que aun no vemos el estallido de la "Colmena".

Este es el hombre á quien el 5 de Enero nos colocaron por encima de Catón y Cincinato, este el personaje á quien los liberales eligen por aliado y nos ofrecen como ejemplo.

No hay política de manejos limpios; más la nacional parece que ha llegado al colmo de la inmundicia. En ninguna parte del mundo se vio festejar ni ensalzar á un caballero de industria, al hombre que acababa de merecer un auto de detención por quiebra.

Dichoso el país donde los jefes de partido y regeneradores tienen por domicilio legal la cárcel!

No hay una herencia que no remonte á una explotación violenta ó fraudulenta, J. B. SAY
Cours complet d' Economie Politique

Arma vencedora

Del portugués, para "Los Parias" Existe una arma extraordinariamente poderosa, contra la cual nada valen las persecuciones de los esbirros ni las violencias de las autoridades. Los fusiles mercenarios, las sentencias de los jueces y los absurdos de la ley, se anulan ante esa arma magníficamente poderosa y que está siempre á nuestro alcance, al alcance de todos los trabajadores, de cuyas manos nadie logrará jamás arrebatarla. Con su uso inmediato y constante todo podrá conseguirlo, desde la más insignificante conquista económica hasta la sublevación contra el régimen burgués, para el establecimiento de una sociedad de igualdad y de justicia, que es la suprema aspiración de nuestros ideales de libertarios.

Esa arma, bien distinta por cierto de las de muerte que se ponen en manos de los ignorantes soldados, es el arma de la vida, porque toda la naturaleza, en sus grandiosas y variadas manifestaciones, está basada sobre ella, y es ella el fundamento de todas las colectividades. Esa arma inquebrantable, que nos llevará un día á la ansiada meta de nuestros ideales de libertad y de justicia, es la *solidaridad*, el lazo fecundo de donde nacerá, con la es-

tabilidad social, la libertad de los individuos.

La actual sociedad burguesa tiene sus fundamentos carcomidos y su bambalaca, próxima á derrumbarse, porque no tiene por base la solidaridad. En ella, el egoísmo individual se ha sobrepuesto al egoísmo de especie. De las relaciones sociales fué borrada la solidaridad. El patrón no puede ser solidario con el operario, el rico no puede ser solidario con el pobre, el explotador no puede ser solidario con el explotado. Cada individuo, por las condiciones económicas en que se encuentra, es enemigo de su vecino.

La solidaridad no es, como intentan hacerlo creer los políticos, una abdicación de derechos—es una ampliación de ellos. La solidaridad recíproca no es sino el mutuo auxilio para garantizar á todos la más extensa libertad de acción.

La solidaridad es la fuerza batalladora y defensiva de las especies. Cuanto mayor sea el grado de solidaridad en una especie, tantas más probabilidades tendrá ella de conservarse.

La burguesía, aun cuando aparentemente esté unida para dar batalla á los proletarios, padece la falta de solidaridad entre sí, debido á las mismas anómalas condiciones de su sociedad, que les obliga á entrar en la competencia comercial ó industrial.

Por otro lado, el pueblo productor estrecha cada día más los lazos de solidaridad, extendiéndolos sobre las fronteras creadas por la estupidez patriótica y dejando entrever que en un momento dado, un solo gesto de solidaridad traducido en una huelga general, pondrá fin á los días de una sociedad que es el resumen de la mentira y la hipocresía, de la injusticia y la degradación.

Es, pues, necesario que los trabajadores estrecha bien presente que sólo lograrán sustraerse á los rigores y males de la sociedad actual, el día en que puedan estrecharse las manos uniéndose en consciente acto de solidaridad, para ofrecer combate á las fuerzas artificiales que nos impiden vivir, desenvolviéndonos en el sentido de nuestras tendencias, de nuestras voluntades, de nuestras aspiraciones.

Sólo de la práctica continua de la solidaridad resultará nuestra libertad efectiva.

CECILIO DINORA

EPIGRAMA

Ví democracia en un noble, Elocuencia en un purista, Urbanidad en un fraile, Honradez en un escriba, Compasión en un galeno Y verdad en un diarista; Pero siempre estoy buscando Lealtad en un jesuita.

Lima, 1909

Fragmento

La religión y el patriotismo se apoderan del niño antes que el espíritu crítico se haya revelado en él. Los himnos patrios reemplazan á las canciones religiosas; los manuales de historia y de instrucción cívica suceden á la Biblia y el catecismo; en lugar de las vestiduras sacerdotales, los uniformes chillones de oficiales y soldados—el carnalesco revoltijo de azul rojo, verde y amari-

lo, en vez de las pantomimas de la gloria—los ejercicios del amanecer, esos monótonos ejercicios que aniquilan toda iniciativa libre y toda reflexión personal y que se reducen á ídemos de las *gracias* celebradas por los perros de los cueros; la misa, el himno del órgano, sustituida por el ruido enervante de tambores, clarines y músicas guerreras; las procesiones, cambiadas por las revistas, las paradas y el desfile de millares de hombres moviendo las piernas á la voz de mando.

Las fiestas patrias—sch—celebradas con solemnes revistas de tropas. Muchas gentes madrugan por ir á presenciar esa espumada función de ífiteres, en la que los soldados ejecutan movimientos automáticos, como si fueran manejados por hilos invisibles.

Y ante ese espectáculo, todos se desganitan lanzando frenéticos vivas apenas ven desfilir interminables hileras de hombres, caballos y cañones—toda una formidable masa de carne para el matadero y de instrumentos de matanza.

Y cuando, meciéndose en la extrema de un palitroque, asoma esa rasgón de trapo que simboliza la patria, un calofrío religioso corre por los nervios de todos, y todos se descubren devotamente, como los fieles ante la efigie de una iglesia.

Cuando el patriota adquiere semejante deformación intelectual, se ha convertido en una res: se halla listo para el matadero.

GUSTAVE HERVÉ

Leur Patrie

El sacerdote

Por mucho que las tinieblas se disipen, que los navegantes descubran nuevas tierras y los geógrafos prueben la redondez del planeta; por mucho que los astrónomos logren demostrar la marcha de la tierra al rededor del sol y la progresión del sistema entero al través de la inmensidad sideral, que la naturaleza entregue al hombre sus secretos, poco importa, el sacerdote está en guardia. Con el gesto fatal de sus dos dedos en alto, el obispo de Roma inmoviliza los conocimientos humanos. Pero cuando la noche extiende su velo sobre el vasto palacio del Vaticano, el papa, sin duda, repite para sus adentros las cénicas palabras de su predecesor Bonifacio VIII que decía: "¡Ah, cuánto beneficio nos ha proporcionado esa fábula de Cristo!"

Y ese sacerdote, del que conocemos el espíritu y el rol, vamos á encontrarlo por todas partes, en todos los países, metiéndose en todas las clases, prosperando bajo todas las latitudes, presidiendo los sucesos de cada día, bautizando á los recién nacidos, catequizando á la juventud, confesando á las mujeres, dando consejos á los hombres, presentando la blanca hostia á las comulgantes extáticas, bendiciendo las bodas, dando instrucciones á las madres, haciendo la partida de baraja con la vieja marquesa y la partida de ajedrez con el coronel retirado, acechando la enfermedad y las penas físicas para influenciar mejor el espíritu inquieto y dolorido, amenazando con el infierno á los enamorados que encuentra por la campaña, ensalzando la virtud de las solteronas, maldiciendo á las mozas en cinta, abisolvendo á los agonizantes, administrando á los moribundos, rociando los cadáveres con agua bendita; de cuando en cuando, organizando conferencias, clases, reuniones, coros de niñas de María y de niños de José, ingiriéndose con facilidad por to-

das partes, en el castillo y en el pajarico como en la granja ó en la guardilla, vendiendo misas, crios é indulgencias, cosechando por un lado oro y billetes de banco, y por otro distribuyendo con parsimonia algunos centavos á los pobres; reclamando su sitio en todas las ceremonias, penetrando en todos los cortejos, imponiendo el crucifijo en el pretorio como en el aula, introduciendo el coque en el libro de oraciones, concediendo dispensas á todos los que pueden pagarlas é imponiendo penitencias á los que no tienen un céntimo; bautizando el barco que va á lanzar al mar, bendiciendo los ganados en los campos y las jaurías, las banderas y las armas; haciendo los hospitales fibra la hermana de caridad y los campos de batalla, por el capellán. Doquiera sospecha la existencia de una alma, ó palpita un cerebro, el sacerdote vigila. Hay casos en que se le ha visto, con una geringa llena de agua bendita, atisbar el niño próximo á nacer, pronto á suministrar el bautismo intra-uterino. Otras veces hubo en que exhortó á la mujer á dejar practicar la operación, casó rea con el solo objeto de despachar al cielo una alma tiernita. Y todos esos soldados de una misma causa, esparcidos hasta los confines de la tierra: frailes, monjas, legos, conversos, sacerdotes, curas, eremitanos, obispos ó cardenales, hablando todos los idiomas, habitando bajo todos los cielos, realizando por su extrema dispersión el verdadero imperio en que el sol jamás se pone, todos tienen como lazo de unión una lengua muerta y universal: el latín. Y son admirablemente exactas las palabras del doctor Manzoni cuando decía: "En verdad, el cosmopolitismo de las ideas jamás será tal vez una verdad demostrable; el cosmopolitismo del sacerdote, por el contrario, es un hecho real, como el cosmopolitismo de la tuberculosis ó del cólera.

M. F. de SPENGLER

De "El Liprensamiento de Montevideo"

DIVERSAS ESCUELAS LIBERTARIAS

Por haber recibido á última hora nuestra correspondencia del Norte, no hemos tenido tiempo de traducir y publicar la continuación del estudio que con ese título escribe para "Los Parias" nuestro amigo Henry Zisly.

En nuestro próximo número, que probablemente saldrá en Marzo, seguiremos la publicación, interrumpida por causa ajena á nuestra voluntad.

Erogaciones para el No. 46

Lista del Viejo Patria
A. Z. \$ 0.00, N. N. 4.00, Yo y tú. 2.00, Un rebelde. 1.00, Christian Dam. 1.00, A. A. 1.00, L. E. 1.00, Un turinés 1.00, Bac 1.00, Geo 1.00, Un amigo de la justicia 1.00, Satanás 0.50, Angel C. 0.50, XX. 0.50, N. Ibáñez 0.50, N. Ghiorzo 0.50, Miguel 0.40, Fermín Hernández 0.40, Enrique Pinciro 0.20, N. N. 0.20, Schenone 0.20, D. A. 0.20, Poibe Grau, 0.20, D. del P. 0.20, José García 0.20, Lima 0.20, Hermenegildo E. Alzola 0.20, El socialista Sanguinetti 0.20, A. Z. 0.20. Suma \$ 29.50.

NOTA

A las personas que se interesan por la existencia de "Los Parias" rogamos que se fijen en la deficiencia de las erogaciones.

Imp. Concha 367—LIMA, PERU.